



# Once con Bach

Por: Pedro Simon

Sobre la vigencia de Juan Sebastián Bach mucho se habla en nuestros días. Los más entusiastas lo adoran en su forma original, los de la vanguardia lo respetan, los coreógrafos encuentran ideal su música para sus producciones más contemporáneas, y hasta la música popular lo asimila (y a veces lo deforma). Sin lugar a dudas, la historia ha ido convirtiendo al viejo y modesto Bach en el más célebre de los maestros alemanes, y mucho más que eso, en el compositor menos discutido y de más universal reconocimiento de cuantos han existido.

Testimonio de su permanencia podemos encontrar ahora, en uno de los últimos estrenos del Ballet Nacional de Cuba, que ha revelado al público unánime en el entusiasmo, por una obra basada en la música del genio creador que existiera en Leipzig hace más de 2 siglos.

**BACH X 11 = 4 X A** es el enigmático nombre de la primera obra de madurez, según confesión propia, de José Parés. Este coreógrafo ha escogido para su trabajo cuatro fragmentos de la famosa **MISA EN SI MENOR** de Bach, y sobre ella ha compuesto una danza plena de vigor y sugerencias, que se convierte sin duda en su más grande acierto, y en el alentador anuncio de que en sus futuras creaciones podremos esperar también un alto nivel.

Del Parés académico, elegante y abstracto de **UN CONCIERTO EN BLANCO Y NEGRO**, pasamos ahora, con este ballet, a un Parés de nuevo lenguaje. Siempre partiendo de la técnica clásica pero desarrollando a partir de ella su imaginación a través de nuevos movimientos, el coreógrafo ha sabido expresarse según las sugerencias de la música. Algunas veces, ésta se le va por encima, pero la mayor parte del tiempo se logra entablar un digno diálogo. Con frecuencia se discute sobre la posibilidad de expresar a Bach a través de la danza. Ante el entu-



José Pares

# Once con Bach

siasmo de los coreógrafos por su música, se levanta siempre el escollo que significa la perfección de la música misma. Haskell decía horrorizarse ante la perspectiva de que a un coreógrafo se le ocurriera hacer danzar con los CONCIERTOS DE BRANDEBURGO.

Creemos que Parés tiene éxito, en gran medida, porque no pretende expresar a Bach, sino manifestarse a través de él. La música sirve de ocasión, de soporte a su intención, pero consciente o no de ello, trata de no enfrentarla. Tanto es así, que a la misa de Bach, de contenido metafísico y religioso en la intención original, Parés hace corresponder un ballet sensual, a veces irónico, y siempre lleno de sugerencias completamente humanizadas.

¿Es BACH X 11 = 4 X A un trabajo perfecto? No creemos tanto. Puestos a hacer objeciones o a señalar preferencias, habría senderos por donde transitar. A pesar del lógico entusiasmo ante una obra evidentemente lograda, que pueda por el momento impedir al creador distanciarse un tanto de los resultados de su trabajo, creemos que el tiempo le irá permitiendo una mayor objetividad. Quizás entonces advierta cómo en algunos momentos el proceso discursivo de la danza, la lógica de su desarrollo, se resquebraja con asomos de una expresión un tanto conceptual, que encajaría perfectamente en otro contexto, pero desentona con el modo expresivo del resto del ballet. En una creación esencialmente plástica, donde la belleza sensual del movimiento parece ser el objetivo central o por lo menos el más claramente expresado, la aparición de actitudes con un contenido de evidente equivalencia dramática, rompe un tanto con la unidad de la obra. El coreógrafo puede trabajar con base a lo que le es sugerido por la música, pero esas sugerencias deben tener como freno la concordancia lógica con las otras sugerencias, anteriores y posteriores, que ha tenido



*Juan Sebastián Bach*

*Martha García y Alberto Méndez*





# Once con Bach

de la misma obra.

Otros detalles señalables no tienen que ver con la coreografía que es, en general, brillante. El uso de cintas que atraviesan el escenario en la primera parte (**GLORIA**) se nos antoja superfluo: no se integran como una necesidad, ni agregan otra cosa que no sea distraer la atención del espectador de aspectos más importantes. Este mismo recurso, usado en distinta forma, es sin embargo, totalmente acertado en la segunda parte (**AGNUS DEI**). El vestuario, por su parte, ha provocado criterios dispares. El trabajo del diseñador, en otros momentos acertado, ganaría con la eliminación o reducción de casquetes y petos que, en el primer caso, desfiguran innecesariamente a los bailarines, y en el otro, resultan demasiado evidentes. Opinamos que eso correspondería más al rigor, la limpieza, la simetría y la austeridad de la música, y de la propia danza.

Mención aparte merecen las actuaciones de los once bailarines que han estrenado la obra y muy especialmente, las cuatro figuras femeninas: Marta García, Rosario Suárez, Ofelia González y Mercedes Vergara. Marta García es ya una realidad como integrante de los principales valores de nuestro Ballet.

Aparte de sus virtuosismo característico, en cada nueva oportunidad se reafirman sus condiciones dramáticas. Su actuación en esta obra mostró por momentos una convicción interpretativa que podríamos calificar de ejemplar. Entre las otras figuras, es justo destacar también a Rosario Suárez, por su limpieza y seguridad, y a Ofelia González, particularmente expresiva. Por su parte, Alberto Méndez nos ofrece un trabajo en que ha podido mostrar al máximo sus posibilidades.

Esperemos ahora nuevos ballets de José Parés. Quizás nos pueda mostrar otros aciertos, pero esta vez en trabajos de contenido menos esteticista, sin que esto objete en lo más mínimo la existencia totalmente legítima de obras de esa naturaleza. Pero existe un mundo más directo y urgido, que también debe ser expresado.

